

# La Investigación-acción: relectura actual y vigencia para el trabajo social

HANNIA FRANCESCHI BARRAZA

**PALABRAS DESCRIPTORAS:** Investigación Social, metodología, Trabajo Social, docencia universitaria.

## INTRODUCCIÓN

Reflexionar acerca de la vigencia de la investigación acción como método para el Trabajo Social es oportuno actualmente, en una época en que se redescubre la importancia de las estrategias de participación de los actores involucrados en los procesos, a fin de que las soluciones que se plantean desde el Estado y desde la misma sociedad civil, como respuesta a las necesidades de distintos sectores sociales sean adecuadas y que generen sus potencialidades para seguir atendíendolas, a partir de una visión autogestionaria y autónoma de las estructuras de poder establecidas.

En este ensayo se plantea una valoración de los aportes principales de la investigación-acción como método, que a juicio de la autora se sustenta en una base epistemológica crítica y en tal condición ha tenido cambios que interesa reconocer y destacar. Se parte entonces del carácter dinámico de los métodos; o sea, que deben ajustarse a cada momento histórico y a cada sociedad y en ese sentido quizás sea conveniente hablar de estrategias metodológicas y no de métodos, por la acepción estática que podría connotar.

Lo anterior es particularmente válido para el Trabajo Social, porque la diversidad de campos de acción y de sujetos con los que se relaciona en su práctica profesional le demanda respuestas múltiples en el plano metodológico. Dentro de ellas, la investigación-acción resulta un camino pertinente para promover procesos de conocimiento y acción, con la participación de sectores sociales a quienes se les confiere el papel de sujetos de su realidad. Por eso, la autora considera que se trata de releer la investigación-acción para determinar en qué podría estar vigente y en cuáles planteamientos debemos revisarla, ajustarla o más bien, adecuarla a nuestras sociedades centroamericanas y latinoamericanas.

## 1. LA RELECTURA<sup>1</sup>

**1.1 La tradición:** La investigación- acción es una estrategia metodológica que surge en Estados Unidos, en los años 50 como expresión de una búsqueda de aplicación directa de los resultados de investigación. Tuvo desarrollos importantes con los aportes de Kurt Lewin al movimiento de las relaciones humanas, aplicado en la Psicología Laboral.

## Resumen

*En este ensayo la autora plantea una reflexión dirigida a los trabajadores sociales en general y, en particular, a los docentes universitarios, con la cual se pretende examinar la validez actual de un método socioeducativo de interés para el trabajo con organizaciones de base, comunales o sectoriales.*

*En la primera parte se exponen ideas que sintetizan los aportes de la investigación-acción a la metodología de las Ciencias Sociales, destacando los consensos y discrepancias existentes.*

*La segunda parte incluye una aproximación que responde a interrogantes surgidas al calor de prácticas pre-profesionales con estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica, en las cuales se retoma las ideas expuestas en la primera parte.*

*Finalmente se plantean preguntas que invitan a continuar el debate en relación con los alcances de la investigación-acción y su contribución para el Trabajo Social.*

<sup>1/</sup> La primera parte del ensayo fue escrito como parte del Seminario de Extensión Docente "Investigación-acción: tradición, aporte y vigencia actual", promovido por el Instituto de Investigaciones Sociales y el Departamento de Sociología de la Universidad de Costa Rica, durante el primer ciclo del 2001.

Su influencia llega a América Latina y a países europeos como Alemania y Holanda en la década de los años sesenta y setenta, donde adquiere un desarrollo propio, a tal punto que se puede hablar de una corriente de investigación – acción de carácter crítico, porque se cuestiona la separación tajante entre ciencia y acción social, entre sujeto y objeto de investigación y la rigidez en el método de acercamiento a la realidad con propósitos de conocimiento.

Es importante destacar el contexto de desarrollo crítico de la investigación: en América Latina el auge de los movimientos populares en la búsqueda de la construcción de proyectos alternativos de sociedad en el plano estructural y en Europa, las acciones colectivas de movimientos estudiantiles que cuestionaban las bases culturales y éticas del status quo.

**1.2 El consenso:** El desarrollo de la investigación- acción en su corriente crítica ha permitido llegar a conclusiones sobre algunas de sus características, en las que coinciden la comunidad científica y educadores populares:

- Más que un método, es una estrategia metodológica utilizada en la producción de conocimiento que busca ser aplicado directamente en la realidad social. Esto quiere decir que no existe un proceso uniforme de aplicación, sino principios que se adecuan a cada realidad concreta, por lo cual se acepta la flexibilidad metodológica en la es-

cogencia de las modalidades, técnicas e instrumentos. Esas diferencias descansan en los distintos fundamentos epistemológicos en que se basa la variedad multimetódica de la investigación- acción.

- Hay una intencionalidad de cambio social y de compromiso con los sectores dominados de la estructura social, de manera tal que la ubica entre las corrientes críticas del sistema.
- La articulación de conocimiento y acción en el mismo proceso, por lo cual el distanciamiento o neutralidad frente a los procesos sociopolíticos es cuestionado.
- La relación de actores en el proceso de conocimiento y acción desdibuja las jerarquías tradicionales entre sujeto (investigador) y objeto (comunidad, organización, población).

Muchos de esos principios fueron incorporados en diversas estrategias metodológicas, tales como las denominadas “Investigación Acción Participativa”, propuesta por Orlando Fals Borda y otros participantes en el Simposio Mundial de Cartagena, Colombia, en 1977. También son una guía en la “Investigación Acción Ejemplar”, propuesta por Harry Coenen y la Red de Investigación Acción de los Países Bajos desde 1987.

**1.3 Las discrepancias:** Pero también en el desarrollo de la investigación- acción han surgido puntos de cuestionamiento o discusión:

- ¿Qué alcances tiene el cambio social que se promueve desde la investigación-acción?
- Los niveles de participación de los actores involucrados: ¿quiénes son los sujetos y objetos de la investigación?
- La distinción entre ciencia y acción social: ¿existe neutralidad valorativa en la investigación-acción?
- La rigurosidad científica del o los métodos de investigación: ¿es posible hablar de replicabilidad y generalización en la investigación-acción?

**1.4** Los aportes recientes han logrado avanzar en la respuesta a algunas de esas preguntas, lo cual intentamos sintetizar de seguido:

- La intencionalidad del cambio social: aquí es fundamental considerar el contexto socio-histórico y sociopolítico de los procesos de investigación-acción. En los años sesenta y setenta se aspiraba a una transformación estructural integral (económica, política, social), acorde al discurso de los movimientos populares y políticos que manifestaban un estado de efervescencia, con impactos en el escenario político del Estado y la sociedad.

En los años noventa y al inicio del nuevo milenio, el alcance de los cambios es más reducido, lo que no va en detrimento de su impacto. Hablamos de cambio en el nivel local, en las microestructuras de las relaciones sociales: a nivel familiar, comunitario, organizacional; es un cambio orientado

a cuestionar las relaciones de poder que frenan la expresión individual, la identidad de género y étnica, la participación en la toma de decisiones. En esa línea plantea Coenen que la Investigación Acción Ejemplar (su propuesta particular de investigación-acción) tiene un objetivo emancipador. (Coenen. En: Keune y Boog; 2000:65).

Pero la polémica puede seguir con la pregunta: ¿podemos considerar esos alcances como cambios significativos? ¿Se pueden articular a procesos globales de cambio estructural?

Wallerstein y Heller (En: Fals Borda (comp.); 1998: 239) aportan respuestas tentativas al respecto, al expresar que ahora hay esperanzas, pero no certezas de cómo serán los cambios: "...no existen presunciones arrogantes acerca del futuro". Es decir, interesa que la sociedad y sus actores se planteen mejores formas de vida y convivencia social, sin que el carácter de las mismas estén definidas a priori.

- La relación sujeto-objeto: aquí es novedosa la reflexión que ahora se hace. En los años sesenta y setenta, bajo la influencia del paradigma marxista ortodoxo, se consideraba hasta cierto punto (sobre todo en las vertientes educativas, aunque no fuera un propósito deliberado) que el investigador y el educador popular iban a llevar la conciencia a los grupos de base, a la comunidad, a los trabajadores, a los campesinos con los que se realizaban las investigaciones- acciones.

En los noventa y dos mil se replantea esa relación, cuando se confiere un papel de actor competente a la "parte investigada", considerada tradicionalmente como objeto. Se revalora lo que Freire calificaba como diálogo entre educador y educando en el proceso de educación liberadora, en el sentido de que el segundo no es un ente receptor de conocimiento. Autores como Heller y Wallerstein, Coenen, Smaling y Fals Borda brindan interesantes aportes al respecto:

- Wallerstein y Heller (En: Fals Borda; 1998: 241-243) plantean que la responsabilidad moral prospectiva implica no instrumentalizar al "Otro" en la acción social de hoy; o sea, no usar a las personas como un medio.
- Coenen habla de la adecuación recíproca (vocabulario y percepciones) entre investigador y "parte investigada" en el proceso de investigación acción ejemplar, el cual es posible en un contexto concreto en el que el conocimiento mutuamente comprensible es forjado" (Coenen. En: Keune y Boog; 2000: 47). Esa adecuación recíproca debe tener como fundamento el diálogo y la relación de confianza mutua, basada en la experimentación de una causa común, que es la función crítica de la ciencia. (Coenen. En: Keune y Boog; 2000: 51). Ese proceso conlleva entonces precisiones, negociaciones entre los actores, en el cual se hacen explícitos las suposiciones, los valores e intereses. La postura de Coe-

nen tiene como fundamento la teoría de la estructuración de Giddens (dualidad de la estructura), la cual plantea que la estructura social determina a los sujetos; pero a la vez, ésta es una consecuencia de sus interacciones (relaciones de poder de los actores). En otras palabras, si en el proceso de investigación-acción ambos actores se interrelacionan en foma de diálogo, ambos actores se transforman.

- Smaling (En: Keune y Boog; 2000) por su parte contribuye a esa discusión diciendo que en la I-A es una modalidad de investigación cualitativa en la que la relación investigador-investigado debe tener como eje la relación de diálogo, entendida bajo los principios de intercambio intersubjetivo, búsqueda de la simetría en las oportunidades de participación, apertura, proceso hermenéutico plural (interpretación de las actuaciones del otro), confianza y respeto mutuos. Pero todo lo anterior no busca concienciar a la otra parte, sino darle calidad metodológica a la investigación, recuperar el conocimiento informal y práctico como fuente de conocimiento.
- Fals Borda reconoce que el investigador es también parte del objeto de estudio, por lo cual "...se convierte en actor comprometido que debe a su vez analizarse y ser analizado". (Fals Borda. En: Fals Borda(comp.); 1998:174).

En todos esos planteamientos se destaca la relación horizon-

tal entre los actores involucrados en la investigación-acción, de manera tal que al ser ambos sujetos se produce un intercambio de conocimientos que enriquece el abordaje del objeto de estudio. Y, a la vez, implica una perspectiva compartida (quizás no idéntica) acerca de los cambios sociales que se buscan.

- La replicabilidad: Este es otro aspecto que con las recientes lecturas queda más claro. Al respecto, Coenen (En: Keune y Boog; 2000: 64) afirma que partiendo de que la IAP se desarrolla dentro de un contexto local, en ese espacio "... es posible obtener conocimiento importante para otros contextos". Es decir, el conocimiento producto de la Investigación -Acción Ejemplar "es susceptible de ser utilizado en circunstancias comparables a las de la investigación". ( En: Keune y Boog; 2000: 65).

En síntesis, la autora considera que la Investigación-Acción en su corriente crítica sigue teniendo un lugar dentro de la metodología de las ciencias sociales, pues recoge una tradición de cinco décadas, que ha sido enriquecida a través de múltiples aplicaciones en diversos continentes. Constituye una alternativa metodológica para aquellos investigadores e intelectuales orgánicos (en sentido gramsciano) que buscan, como dice Fals Borda, "un compromiso existencial con la filosofía vital del cambio". (En: Fals Borda (comp.); 2000:182).

## 2. LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN EN EL TRABAJO SOCIAL

### 2.1 Los nexos entre la investigación-acción y el Trabajo Social

La investigación-acción ha pasado a ser parte del bagaje metodológico del Trabajo Social, al ser adoptada por la práctica profesional como una opción para orientar acciones ante las necesidades sociales de poblaciones que deben ser atendidas con respuestas puntuales, en el plano de la asistencia o de la promoción social, en el marco de las políticas sociales y de la dinámica de los movimientos sociales de las sociedades latinoamericanas.

El ligamen de la investigación- acción con el Trabajo Social no es nuevo. Desde hace poco más de dos décadas está presente en las acciones profesionales, como se constata en las apreciaciones de Leila Lima sobre la investigación-acción y el Trabajo Social, en los inicios de los años ochenta, cuando afirmó que la investigación-acción propicia una aproximación a la realidad concreta de los sectores populares. Y que además "permite encauzar una dirección práctica al conocimiento y a la vez la inserción de esta experiencia concreta a una dinámica más amplia de transformación de la sociedad". (Lima, Leila; 1983: 24).

Resulta claro que Lima destaca el hecho que la investigación-acción le brinda al Trabajo Social una perspectiva teórica a su actuación en la realidad social.

En tiempos recientes se mantiene la influencia de la IA en el Trabajo Social. Molina y Romero en su libro sobre los modelos de intervención en Trabajo Social (2001), incluyen la investigación-acción - en su modalidad participativa- dentro del modelo socioeducativo promocional de la profesión. Los postulados de ese modelo se acercan ampliamente a los de la investigación acción sustentada en la corriente crítica latinoamericana (mencionada en la primera parte del ensayo). Veamos:

Acción Social (¿qué?)	Información y formación con base en problemas significativos para los actores involucrados y definición de alternativas de ejecución.
Finalidad (¿para qué?)	La participación en la toma de decisiones, la acción para una mejor calidad de vida por parte de los actores involucrados.
Proceso de trabajo (¿cómo?)	Concienciación, capacitación, movilización de recursos individuales, grupales e institucionales con la participación de los sujetos.
Marco de referencia teórico	Desarrollismo cepalino, materialismo histórico, fenomenología, estructural funcionalismo, constructivismo.

Fuente: Molina y Romero; 2001:92.



Se observan en esos contenidos del modelo algunos acercamientos con la IA, específicamente en lo que refiere a tres aspectos: en la articulación de conocimiento y acción en un mismo proceso en el cual participan los pobladores y agentes externos; en la intencionalidad de cambio, cuando se busca que los sectores populares pasen a ser sujetos que participan en las decisiones que les atañen, tal como es el mejoramiento de su calidad de vida. También en la diversidad de fuentes teóricas, lo que alude a que los investigadores deben tomar posición con respecto al fundamento epistemológico de su método, ya que es variado, como se observa en el cuadro resumen.

Sin embargo, es en la definición de las características de la investigación participativa,

cuando dichas autoras precisan la conexión entre investigación participativa y los postulados clásicos de la corriente latinoamericana crítica de la misma:

“La búsqueda de métodos alternativos para producir conocimientos y contribuir a transformar la realidad ha generado una serie de propuestas ubicadas en lo que se llama “investigación participativa”. Esta modalidad se inscribe en las acciones de capacitación que no procuran reproducir las relaciones existentes sino la producción de cambios con base en los conocimientos relevantes para definir sus acciones”. (Molina y Romero; 2001: 141).

Ellas agregan que los sujetos participan en todo el proceso de toma de decisiones de la investigación y capacitación que le acompaña.

De allí se desprende que la investigación participativa es un método incorporado en la práctica del Trabajo Social, que se origina en los postulados de un conocimiento comprometido con los cambios sociales. En consecuencia, la “población meta” es parte activa de la misma y así se genera una nueva relación entre quienes están formados académicamente para estudiar la realidad y aquellos quienes investigan con propósitos prácticos: para comprenderla y desarrollar una capacidad de respuesta a las necesidades sociales que surjan de la misma.

Todo este planteamiento metodológico ha traído cuestionamientos a la práctica profesional del Trabajo Social, ya que si se retoman las viejas preguntas formuladas en el primer apartado, ahora, desde el Trabajo Social, podemos aproximar respuestas, a partir de experiencias de formación profesional con estudiantes universitarios.

## 2.2 Algunas reflexiones sobre el debate de los alcances de la investigación-acción

Las experiencias de la autora como docente de teoría y metodología del Trabajo Social y de práctica (en modalidad pedagógica de taller)<sup>2</sup>, principalmente en el último lustro han permitido reflexionar acerca de

2/ *La investigación- acción es un contenido que se estudia en los planes de estudio del bachillerato en Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica. En la Sede de Occidente, en el tercer año de carrera, en los cursos de Teoría y Metodología del Trabajo Social II y en Práctica Profesional II y en la Escuela de Trabajo Social Sede Rodrigo Facio, también en el III año, en cursos de Trabajo Social en Comunidad, en los Talleres II: Métodos de Investigación Diagnóstica en organizaciones y grupos y en el Taller III: Intervención con grupos y comunidades. Además en un contenido que se estudia a nivel de postgrado, en los cursos de Investigación Cualitativa, tanto en la Maestría de Trabajo Social como en la de Evaluación de Proyectos, ambas de la Universidad de Costa Rica.*

respuestas posibles a los aspectos de discrepancia referentes a los alcances de la investigación-acción. Son aproximaciones que pretenden aportar salidas a las interrogantes o preguntas que se nos plantean a la práctica profesional, cuando trabajamos con este método, en sus modalidades de IA en general o de investigación participativa: Veamos algunos aspectos de esa reflexión:

#### a) La intencionalidad del cambio

Al vincularnos a una organización de base a nivel urbano o rural, con frecuencia surge la interrogante acerca del alcance del cambio social que generan las acciones de intervención comunitaria u organizativa, al cual se puede contribuir desde el Trabajo Social. Le preguntamos a los estudiantes y nos preguntamos: ¿Es el cambio o la transformación social lo que orienta nuestro trabajo con las organizaciones comunales o sectoriales?

Acorde con nuestra experiencia docente, considero que nos guiamos por una perspectiva de transformación social cuando:

- Facilitamos procesos en el trabajo con una asociación de desarrollo comunal que se propone lograr autonomía del gobierno y de los partidos políticos, mediante una estrategia autogestionaria orientada a la construcción de liderazgos compartidos y que busca darle sostenibilidad

económica a sus proyectos. En otras palabras, si son acciones cuyo horizonte es aportar a la construcción de sujetos protagónicos de su realidad, que saben articularse a su medio al utilizar recursos disponibles en su entorno, pero con una visión propia, no subordinada a intereses externos.

- Trabajamos con organizaciones de mujeres, que buscan avanzar en la equidad de género en el ámbito productivo y doméstico. Así, estamos contribuyendo a forjar mujeres que no sólo producen mercancías o servicios (lo cual es importante porque las libera parcialmente de la dependencia económica de sus compañeros) sino que dan pasos adelante para compartir las decisiones significativas de su hogar y comunidad. Son cambios en el plano microsociales, inscritos en procesos de transformación de estructuras patriarcales, que provocarán en algún momento relaciones sociales menos desiguales.

Los dos ejemplos arriba formulados son más significativos, si estamos trabajando con grupos cuyo desafío es la ruptura con moldes tradicionales de subordinación ideológica a estructuras de poder político o a patrones machistas de gestión empresarial y estatal.

- Trabajamos con organizaciones ambientalistas que procuran realizar acciones de reforestación, manejo de desechos sólidos a nivel

comunitario, protección de fuentes de agua (acuíferos) con un enfoque que trasciende la actividad por sí misma. Son casos en los que interesa que se preserven o conserven los recursos naturales para una mejor calidad de vida de las generaciones presentes y futuras, porque la perspectiva inmediatista de depredación de recursos naturales, de desperdicio y de exceso de consumo generador de desechos es una práctica social que se queda en el presente y evidentemente no contribuye al cambio social sino a un retroceso social, hacia la autodestrucción del hábitat donde conviven seres humanos y naturaleza.

#### b) La relación sujeto-objeto

Otra interrogante que se plantea cuando los trabajadores sociales se involucran en procesos de conocimiento y acción con organizaciones de base es ¿cuál es el carácter del aporte que brinda y quiénes es (son) el (los) que aprenden?

Al respecto, en las prácticas académicas (preprofesionales) la respuesta a esa pregunta implica una de las rupturas más fuertes por enfrentar. La actitud inicial de cualquier universitario (y en algunos casos, la de la comunidad con respecto a los universitarios) parte de que el primero va a enseñar y los segundos van a aprender.

Más bien, la distinción que habría que hacer (porque

tampoco se trata de negar las diferencias) es que el conocimiento obtenido en la Universidad es un saber sistemático, organizado, general, muchas veces comprobado, aunque no por eso absoluto. Mientras que las organizaciones de base desarrollan un saber basado en experiencias particulares, que se guía por el sentido común. Por eso resulta útil para atender las demandas de la práctica cotidiana, pero no necesariamente para entender las causas de los problemas ni para diseñar estrategias de acción complejas. De allí la riqueza del intercambio intersubjetivo de los saberes de unos y otros .

Lo expuesto se relaciona con el principio de relación dialógica<sup>3</sup>, consustancial a las estrategias de investigación-acción participativas. En esos procesos, estudiantes y docentes supervisores de las prácticas descubren que las organizaciones tienen voz y palabras clave; o sea, un saber popular, que en interacción con el conocimiento de los agentes externos aporta elementos significativos para guiar la acción orientada a la satisfacción de las necesidades sociales de la población. De allí que autores como los seguidores de la corriente de la investigación acción ejemplar (Keune, Lou; 2000) llaman contraparte o actor competente a los sujetos comunales y de las organizaciones con las que se trabaja.

Es oportuno referirse aquí a la otra dimensión del asunto en cuestión: el aprendizaje del agente externo. Este debe adecuar su vocabulario, sus códigos de comunicación, sus concepciones de mundo en el proceso de acercamiento e investigación a la comunidad o grupo, lo cual tiene implicaciones metodológicas, pues los agentes externos ya no sólo conocen y actúan, sino que también son objeto de investigación o de estudio.

He allí otro reto para recuperar esta dimensión de la interacción, mediante la sistematización de experiencias como método de conocimiento complementario a la investigación acción. El eje u objeto de la misma sería lo concerniente a la relación trabajador social con los grupos y organizaciones de base comunitarias.

### c) La replicabilidad y generalización

Otra pregunta usual en los trabajadores sociales que hacen investigación-acción se plantea en términos de: ¿Hasta qué grado se puede generalizar el conocimiento, generado a partir de experiencias de conocimiento e intervención en el plano microsociales, con objetivos muy concretos?

Es una interrogante compartida con otros investigadores cualitativos, ante las críticas de que sólo la experimentación y los estudios con base estadística tienen carácter verdaderamente científico.

En las prácticas, este aspecto es una inquietud del sector docente de Trabajo Social o del equipo de ciencias sociales de las Carreras de Trabajo Social y no tanto del sector estudiantil. Y es acertada la interrogante, ya que al realizar prácticas académicas, debe estar presente cuál es su distinción de la que hacen otros agentes sociales que hacen voluntariado o labores técnicas sin asidero científico.

Al respecto, de la experiencia inferimos que más que la generalización, lo que debe preocupar a los trabajadores sociales que realizan la investigación-acción es seguir una rigurosidad científica, manifiesta en una práctica de conocimiento y acción que contenga un problema de investigación- intervención, objetivos y una estrategia metodológica clara. Si bien la misma será flexible y partirá de las necesidades y condiciones del grupo, no descuidará el registro, el procesamiento, análisis e interpretación del conocimiento que se va obteniendo, en un proceso inductivo, que articula lo particular a lo general.

La investigación-acción tiene una ventaja adicional: permite una legitimación inmediata del conocimiento obtenido ante el público interesado en el tema, cuando se organizan actividades de devolución de los resultados. De esa manera, se afirman o se corrigen los hallazgos generados durante el proceso de investigación-acción, por

3/ *El principio de relación dialógica lo aprendimos de Paulo Freire en los años setenta, al estudiar sus textos como "Pedagogía del Oprimido" y "La educación como práctica de la libertad". Esas ideas aún están vigentes, al leer en forma directa o entre líneas el pensamiento y propuestas metodológicas de más de un autor y organismo internacional.*

lo cual, tanto los investigadores externos como su contraparte comunitaria deben estar dispuestos a revisar sus presuposiciones acerca del objeto de estudio. Cuando se actúa así, se está haciendo el ejercicio de una labor científica, que se somete a los procesos de crítica social y en esa medida cumple con las exigencias de verificación.

El conocimiento de la investigación-acción, al contextualizarse en el plano global (regional, nacional e internacional), hace posible obtener conclusiones que si bien no se deben de generalizar, pueden resultar útiles para entender situaciones o contextos parecidos (grupos étnicos, sectores sociales en condiciones económico-sociales culturales similares).

### 3. UNA REFLEXIÓN SÍNTESIS

El debate acerca de los alcances y vigencia de la investigación-acción en el Trabajo Social aún no termina. Y precisamente no finaliza, pues el carácter dinámico de la ciencia social permite revisar, reformular las formas de abordaje de la realidad social, de manera tal que se puedan incorporar los hallazgos descubiertos, como resultado de las experiencias de conocimiento y acción. Considero que la comunidad académica y profesional de trabajadores sociales debemos seguir haciéndonos estas preguntas:

- ¿Cómo trascender las experiencias micro sociales? O sea: ¿cómo articular lo local con el contexto global?
- ¿Cómo compartir con la ciencia social en general los conocimientos concretos generados en procesos de investigación-acción y así aportar a nuevas formas de interpretar la realidad social, con incidencia en el cambio y transformación social?

La respuesta a esas interrogantes nos impone el desafío, a las generaciones actuales y futuras de trabajadores sociales, de sistematizar y publicar a fin de no se pierda un valioso conocimiento, que generalmente no trasciende más allá del espacio local sectorial de los actores involucrados. Hoy día contamos con un acervo científico y técnico que nos debe alentar a retomar esa tarea.

## BIBLIOGRAFÍA

Coenen, Harry. (2000). "Observaciones teóricas para el modelo de la investigación – acción ejemplar". En: Keune, Lou y Ben Bogg (comp.) Investigación- acción ejemplar: concepto y aplicaciones. San José: Editorial Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI).

Fals Borda, Orlando. (1998). "Experiencias teórico-prácticas". En: Fals Borda (comp.).

Participación popular: retos del futuro. Bogotá: ICFES- IEPRI- COLCIENCIAS.

Gajardo, Marcela. (1985). "Evolución, situación actual y perspectivas de las estrategias de investigación-acción participativas en América Latina". En: Teoría y práctica de la educación popular. México: CREFAL-PREDE-OEA.

Lima, Leila. (1983). "La naturaleza de la investigación – acción". La investigación- acción: una vieja dicotomía. Lima: Editorial Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS).

Molina, María Lorena y Romero, María Cristina. (2001). Modelos de intervención asistencial, socioeducativo y terapéutico en Trabajo Social. San José:

Smaling, Adri. (2000). "Sociedad de diálogo: la relación entre el investigador y el investigado en una investigación –acción.". En: Keune, Lou y Bogg, Ben. (comp.) Investigación- acción ejemplar: concepto y aplicaciones. San José. Editorial Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI).

Wallerstein, Inmanuel y Heller Agnes. (1998). "Lo posible y lo inmediato". En: Fals Borda, Orlando (comp.) Participación popular: retos del futuro. Bogotá: ICFES- IEPRI- COLCIENCIAS.